

**ANTES DE CLAUSEWITZ:
LA ILUSTRACION DE JUAN SANCHEZ CISNEROS
Y LA CIENCIA MILITAR DE
JUAN ROMERO ALPUENTE**

ALBERTO GIL NOVALES

RESUMEN

En 1830 Juan Romero Alpuente, antiguo magistrado y diputado a Cortes en el exilio desde la caída de la Constitución en 1823, escribe una Instrucción para pláticas a los soldados, a fin de prepararlos militarmente en el curso de la intenciona revolucionaria de ese año en la frontera francesa. El texto de Romero Alpuente, muy cargado de ciencia militar clásica, ofrece sin embargo ya algunas connotaciones que anuncian a Clausewitz, cuyo famoso tratado Vom Kriege no aparecerá hasta 1832, al año de la muerte de su autor.

Llama la atención que sea un civil el autor de la Instrucción, pero ésto se explica por la biografía de Romero Alpuente, durante la guerra de la independencia y después, que le puso en contacto con los temas militares; por el impor-

ABSTRACT

Juan Romero Alpuente, an ancient magistrate and MP who since 1823 was in exile, writes in 1830 an Instrucción para pláticas a los soldados, with the aim of preparing them for the revolutionary tentative in the french frontier. The text of Romero Alpuente, still full of classic resonances, however has something that sounds to us as clausewitzian but Vom Kriege was first published posthumously in 1832.

It is a little shocking that the author of the Instrucción is not by profession a soldier. The explanation of it is to be found in the biography of Romero Alpuente, at least since the Peninsular War, and after; in the civil importance of the army in the beginnings of the spanish bouregfeoise revolution, and in the fact that already appeared in

tante papel civil del ejército en los comienzos de la revolución burguesa española, y por la existencia de una literatura nacional científico-militar, en la que destacan las obras de Juan Sánchez Cisneros, ilustrado humboldtiano y liberal moderado.

Spain a kind of literature both scientific and military. Among the works of that literature, it is to be quoted the ones written by Juan Sánchez Cisneros, a man of the Enlightenment as a spanish Humboldt and also a liberal.

Palabras clave: Ejército, Ciencia, Civil, Ilustración, Liberalismo.

Juan Romero Alpuente, magistrado de profesión, nacido en 1762 en Valdecuencia, diócesis de Albarracín (Teruel), diputado conocido en las Cortes de 1820-1821, uno de los fundadores en este último año de los Comuneros —especie de nacionalización de la masonería, con voluntad liberal y popular y de la Sociedad Landaburiana en 1822, club de libre discusión política—, emigrado político en Inglaterra y Francia a partir de 1823, nos sorprende en 1830 con una obrilla de contenido estrictamente militar, la titulada *Instrucción para pláticas a los soldados*¹.

La sorpresa nos la produce el que sea un magistrado, un civil, el autor de la *Instrucción*, no tanto el contenido de la *Instrucción* misma. Había algún precedente, el de las *Questiones críticas* de Antonio de Capmany (1807)², pero realmente la parte militar de este libro, la IV, que se refiere al primer uso de la pólvora en la guerra y a la antigüedad de la artillería, es *histórica* en el sentido de muy poco actualizable. Podríamos pensar: ¿es que en 1830 no había militares españoles susceptibles de redactar la *Instrucción* con mayor grado de profesionalidad? Sí, probablemente los había, pero la conducta de los generales en 1823 había dejado mucho que desear —salvo Riego y el Empecinado y muy pocos más, que pagaron su lealtad con la vida— y la amargura de la derrota había sembrado la desunión y la desconfianza entre los emigrados, que veían cómo año tras año todas sus empresas eran condenadas al fracaso y a la muerte, pero que habían concebido ilusiones renovadas ante la revolución francesa y europea en general de 1830. Seguía la desunión y los ataques mutuos³, de naturaleza política, pero la caída de Carlos X daba a los liberales españoles una nueva posibilidad. Había que aprovecharla, con talento político y con sentido común.

Pero, apenas entrados en España por la parte de Vera de Bidasoa, moría el militar más intrépido de aquellos expedicionarios: Joaquín de Pablo, llamado *Chapalangarra*, víctima de su temeridad. Esta es la ocasión para que Romero Alpuente redacte su *Instrucción*: había que enseñar a aquellos voluntarios, militares o no, que aflúan hacia España por las fronteras de Navarra y Aragón, el abc del arte militar. No es ésta la única obra de Romero Alpuente en la ocasión⁴, pero sí es la única exclusiva o preponderantemente militar. Faltaban todavía dos años para que apareciese el gran tratado *Vom Kriege*, de Clausewitz, pero Romero Alpuente parece parafrasear la famosa definición de que la paz es la continuación de la guerra con otros medios: así, la *Instrucción* de Romero Alpuente es tan política como el resto de su labor, sólo que con otros medios.

¿Cuál era la experiencia militar de Romero Alpuente? Fundamentalmente la guerra de la Independencia, es decir en cierto sentido la misma experiencia napoleónica que sirvió para la meditación de Clausewitz, pero desde el lado español, en el que los destellos de la gloria del César quedaron algo amortiguados. Romero Alpuente sirvió en 1809 de Comisionado de la Junta Central en el reino de Jaén, y entre sus cometidos en este cargo los había de orden militar: de fortificación de aldeas y núcleos urbanos, de requisa de caballos y potros para el ejército, de reclutamiento, en fin, de mozos útiles para la guerra, tareas en las que reveló gran dinamismo y rara originalidad, sobre todo en la última, pues aplicando el principio burgués de la igualdad de todos ante la Ley, no respetó privilegios ni de aristocracia ni de clerecía, lo que le llevó a chocar con la propia Junta Central.

Es decir, se trata de actuaciones importantes, en las que se ejerce una función política de la milicia, pero los aspectos propiamente técnicos quedan para otros. Probablemente estas actuaciones le darían ya alguna familiaridad con los problemas estrictamente militares, inseparables siempre de toda una concepción política. Lo mismo ocurre con la dedicación parlamentaria a partir de 1820, en la que tuvo que debatir temas tan importantes como la Ley Orgánica del Ejército de 1821, y la de la Marina, del mismo año. La importancia de estas cuestiones para todos los que tenían que resolverlas no puede ser exagerada, pues se trataba de poner al ejército al servicio de la nación, ya que existía la conciencia de que hasta entonces la fuerza armada permanente había sido enemiga de la libertad.

Esto explica la familiaridad con los temas militares. La lectura de obras *clásicas* hace el resto, y subrayo la palabra *clásicas* por estar en el propio título de la *Instrucción*, y por revelar toda una mentalidad. Una *Instrucción* de este tipo no puede ser un tratado erudito, y sin embargo hasta el texto de la misma llegan citas de Federico el Grande, de Turena, de la gran revolución inglesa de 1640, y de la Antigüedad greco-romana. A primera vista ésto le da cierto aire arcaico, ya que aunque se utilicen muy bien lo que llamaríamos las constantes humanas, faltan totalmente las referencias napoleónicas. Pero acaso ésto se debe a que no se estimó oportuno mencionar a Napoleón, por razones del pasado inmediato nacional. En otros escritos de Romero Alpuente aparecen también otros autores, españoles como el famoso Santa Cruz de Marcenado⁵, o extranjeros, como Jomini, el gran historiador de las campañas del Imperio⁶, el hombre que según se dice aconsejó en su senectud a Napoleón III y le llevó a la victoria de 1859 sobre los austriacos⁷.

El análisis de la *Instrucción* nos confirma en la opinión de que se trata de un punto de vista que, partiendo del ejército clásico, ha entendido las lecciones de la época napoleónica. En toda ella se predica respeto a los superiores, amistad hacia los iguales, humanidad con los inferiores. Y de esta premisa se infiere la necesidad de la disciplina, virtud suprema en el militar (con cita de Federico el Grande de Prusia). Pero, a pesar de la cita, no estamos ante la disciplina *ciega* federiciana o del ejército profesional del siglo XVIII, sino que de acuerdo con la idea política que le mueve, hace de la disciplina una virtud responsable, y recuerda a los jefes que sólo son dignos de este título los que jamás olvidan que mandan a sus iguales.

Sobre el valor y la cobardía encontramos lógicamente el elogio del primero y la condena tajante de la segunda. Pero pensando acaso en Chapalangarra y probablemente otros ejemplos, a Romero Alpuente le interesa distinguir el valor de su aplicación impulsiva: "El valor empleado a tiempo siempre es útil, pero en el momento que toca en temeridad es siempre funesto. El verdadero valor es contra los enemigos, todo otro empleo es una ferocidad de bárbaros", consejos que por desgracia todavía no habían aprendido muchos soldados españoles en 1936.

Romero Alpuente recomienda también los ejercicios, para estar físicamente en forma, y para evitar los vicios, y da consejos muy técnicos so-

bre el uso de la bayoneta en el combate: este dato confirma también la modernidad militar de Romero Alpuente, y hasta qué punto ha comprendido la lección napoleónica, pues John U. Nef nos enseña que la bayoneta se usó más en la época napoleónica que en cualquier otro tiempo anterior, y pone el gran ejemplo de la batalla de Austerlitz, 1805⁸.

Obrilla de ocasión, el fracaso rápido de la intentona española de 1830 hizo que en seguida fuese olvidada, al no tener ya objeto. Pero es interesante para nosotros observar cómo un pensador liberal de la época había asimilado las lecciones de los cambios militares, en la concepción global, y ésto como se ha dicho antes de Clausewitz, quien es rigurosamente su coetáneo más joven (1780-1831), pero lógicamente no podía ser conocido en España.

Esta evolución ha sido posible no sólo por la orientación espontánea del pensamiento, sino que por ello mismo el pasado inmediato nacional presentaba ejemplos admirables de meditación militar. Nunca se insistirá bastante en el papel civil del ejército en la transición entre el mundo feudal y la sociedad burguesa. Traductores, hombres de ciencia, poetas, los militares lo son casi todo en España. Más adelante, otros militares tipo Narváez se llevarán la fama, y parecerá que el ejército es sólo el poder de la fuerza, pero ésto ocurrirá cuando los anacronismos de la vida española revelen al mundo entero el fracaso, como algo pleno, de la revolución burguesa española. O dicho con otras palabras: el ejército civil forma parte de esa misma revolución burguesa, cuyo fracaso final hará prevalecer al ejército militarista y mandarín.

Pero contrayéndonos a la existencia previa en España de una ciencia militar, los ejemplos son relativamente abundantes, e ilustres. En ellos pudo apoyarse Romero Alpuente, aunque no conste la lectura directa; en ellos, y en la tradición europea en general que iba a producir un Clausewitz.

Sea el primero de los libros extraordinarios que hoy no son conocidos, pero debieran serlo, el de Carlos GIMBERNAT Y GRASSOT: *Manual del soldado español en Alemania*, (Munich 1807)⁹, dedicado al Marqués de la Romana, jefe del Ejército del Elba, libro que es una verdadera corografía de Alemania, con sus noticias generales sobre este país, manera de viajar por él, sus ciudades, monedas, pesos y medidas, itinerarios convenientes.

tes, información sobre el nuevo Reino de Westfalia, forma de conservar la salud de los soldados, y además datos sobre la navegación por el Rhin, características de Baviera —sin olvidar la visita que el Rey bávaro hizo a las tropas españolas— libros alemanes de arte militar —acaso la primera bibliografía científica en su género—, almacenes de mapas y de estampas militares, con su explicación. Sigue la lista de los soberanos alemanes, según la paz de Tilsit; y los nombres geográficos de Alemania, con su traducción al español, todavía útil para tanto currinche que ignora la traducción de Mainz o de Regensburg.

El libro lleva dos mapas grabados, uno por Senefelder, inventor del nuevo arte poliantográfico, y el segundo, con los nombres españoles añadidos por el mismo arte. Según Vicente Castañeda, se trata de las primeras litografías españolas¹⁰.

Uno de los maestros que estudiará Clausewitz¹¹, Raimondo Montecucoli, sirve también de base al discurrir de Basilio BAYÓN, cuyo *Pasatiempo militar* se publicó en México en 1811¹². Este pasatiempo es la ciencia de la milicia, basada en la Antigüedad, en las guerras de los siglos XVI y XVII, y en la de Sucesión de España, además de la meditación sobre lo escrito por MONTECCUCCOLI, cuyo *Arte universal de la guerra* se publicó en traducción española ya en 1693, en Milán, y a esta edición siguieron otras varias que se escalonan hasta el siglo XIX¹³.

El matemático José Mariano VALLEJO publicó un *Tratado completo del Arte militar*, (Mallorca 1812, sólo apareció el tomo I)¹⁴, basado en Vauban para las fortificaciones y en las guerras de los siglos XVI y XVII. Es también menos actual que Romero Alpuente. Habría que pensar también en las traducciones decimonónicas. Como muestra citaré sólo a A. ALLENT: *Ensayo sobre los reconocimientos militares*; inserto en el 4º número del *Memorial topográfico y militar*, publicado en Francia por el Depósito de la Guerra; y traducido por el teniente coronel Don Salvador Manzanares, capitán primero que era en 1817 del Real Cuerpo de Ingenieros. Segunda edición, Madrid 1828. Según la Advertencia del editor, la primera edición era de 1817: en ambas, el prólogo y las notas son francesas, no del traductor¹⁵.

Por su mayor similitud con la trayectoria de Romero Alpuente, conviene que nos detengamos en la gran figura de Juan SANCHEZ CISNE-

ROS, que presenta la Ilustración en el ejército, incluso el liberalismo como veremos —cierto liberalismo templado— nada jacobino, que *mutatis mutandis* recuerda el de Alejandro de Humboldt¹⁶. Después de la *Carta africana*, de 1799, curioso libro sobre el terremoto de Orán de 1790 y el consiguiente abandono de la ciudad por España, en el que ya figura SANCHEZ CISNEROS como miembro de varias sociedades científicas¹⁷, nuestro autor publicó *Instrucción militar*, (Valencia 1811), libro que en 1813 envió a las Cortes¹⁸, y que refundió en el nuevo título *Ideas sueltas sobre la ciencia militar* (Valencia 1814), con el siguiente lema: “No busco los aplausos del vulgo, siempre superficial en sus juicios: sí la utilidad de mi Patria, que es toda mi delicia. *Aristides*”. (Recordemos que también Romero Alpuente se complacía en ser llamado *Aristides, el justo*). El problema que se plantea SANCHEZ CISNEROS es el de la difusión de los conocimientos entre sus colegas de armas: refiriéndose a la *Instrucción militar*, de 1811, y al libro presente, escribe:

“La utilidad de mi Patria, y el convencimiento de la falta de instrucción de muchos Oficiales, se movieron entonces a presentarle aquel trabajo; y estas mismas causas me hacen ahora repetir las tareas con más extensión. Dice en la primera, y vuelvo a decir ahora, que la mayor parte de cuanto exponía no era caudal propio, y sí sólo el trabajo de extractar y arreglar las observaciones de los sabios, y la doctrina más selecta que han escrito, en cuyos principios procuré iniciarme bebiéndolos en las fuentes, pero libremente; así no me tratarán de plagio ni servil: pues variados los conceptos, los sigo o desprecio, como se me antoja”¹⁹.

Los autores que cita son Juan Bayarte, Turena —del que elogia la afabilidad—, Blas de Montluc, La Rochefoucault, Federico el Grande, Keralio, Duque de Luxemburgo —apreciado por su humanidad—, Vendôme —id. por su dulzura—, Duque de Alba —censurado, en cambio, por su fiereza y vanidad—, el *Arte militar* de M. Jabro, autor francés, y otros; sin olvidarse tampoco de los dichos de generales, desde la Antigüedad hasta el primer siglo XVIII.

En 1817 publicó SANCHEZ CISNEROS las *Instituciones del derecho público de la guerra*²⁰, con la misma preocupación por los conocimientos del ejército en la materia, y la de que España esté al mismo nivel que “las naciones sabias”. Libro dedicado al Conde de Guaqui, D. José Manuel de Goyeneche²¹ del que se dice con hipérbole que ha sabido conservar al Rey “los preciosos dominios de la América del Sur”, en el que, aparte la cita de Montesquieu, encontramos una exposición modernísima de ideas penales: la pena debe ser proporcionada al delito, y no deben imponerse penas sin necesidad. Es verdad que no aparece el nombre de Beccaria, pero su influjo es evidente.

En el mismo año se publicaron los *Principios elementales de estrategia, en diálogo*, con dedicatoria al mismo Conde de Guaqui, y con la siguiente salutación:

“A los lectores.

Ni busco el aura popular, ni quiero acreditarme de sabio; lo primero porque repugna a lo segundo, y ésto porque días hace que aspiro a serlo y creo es fácil conseguirlo. Me contento, pues, con estudiar para ignorar menos y conocer que en ésto cumplo con mi obligación, y que debo ser modesto, dejando el orgullo para el pedantismo y la ignorancia de lo poco que puede saber el hombre”²².

Los *Elementos sublimes de Geografía física, aplicados a la ciencia de campaña*, de 1819, llevan este lema: “Trabaja: Tú debes pagar tu vida con tu trabajo: el holgazán roba a la sociedad. *Fhocylides*”. En ellos encontramos cierto discipulado del autor respecto de Humboldt, y el elogio de Werner, consejero de minas del Elector de Sajonia, de Donato García, catedrático de Mineralogía del Real Museo, el Werner español, discípulo de Hergen, y también Tofiño, Antillón, y otros, nombres que una vez más ligan a Sánchez Cisneros con la Ilustración, y con su paso al liberalismo.

Pero las guerras napoleónicas, y la de la Independencia española en particular, plantean problemas: el autor se siente patriota, y elogia al inmortal Wellington, al digno Moreau, y a los sabios militares rusos y prusianos, frente a los generales franceses de Bonaparte, siempre sedientos de sangre. Lo cuál le lleva a hacer la loa del ejército español por algo que en puridad ya no podía mantenerse, y que muy pronto sobre todo las guerras civiles se encargarán de desmentir hasta la rabia y el llanto:

“¿Y qué diremos de nuestros dignísimos valientes y sabios generales que tantas veces han guiado a los invictos Españoles a la victoria? ¿Hay alguno que haya manchado sus manos ni su gloriosa carrera con la sangre, aunque inmundada de sus sacrilegos contrarios? Han excedido, sí, en heroísmo a todos los héroes. Yo lo digo sin rubor, lo afirmo y ratifico, que lo desmienta el más atrevido”²³.

Entre los suscriptores del libro figuran nombres de significación liberal como Juan Palarea, Alvarado y la Peña, el traductor de Rousseau, etc.

En 1820 Juan SANCHEZ CISNEROS presenta ante las Cortes una *Memoria sobre constitución militar* —que no he visto— y ofrece contribuir con otros trabajos de la misma naturaleza, y contestar por escrito o de palabra a cuantas objeciones se le hiciesen²⁴. Tampoco he visto el vo-

lumen titulado *El libro de las instrucciones y cálculos militares de probabilidad sobre muertos y heridos de las acciones y éxitos que debe esperarse de cada una de ellas*, (Madrid 1821)²⁵.

Unos años después, siendo gobernador de la Ciudadela de Barcelona, SANCHEZ CISNEROS publica un *Ensayo de un Diccionario razonado sobre la ciencia de la guerra*, en el que junto al elogio del “profundo Geonosta Humboldt”, encontramos las siguientes declaraciones de principios, que uno *a priori* creería incompatibles con la época en que se publican:

“Campo donde fructifican con usura las plantas parásitas y venenosas es muy expuesto para el industrioso labrador, y país donde reina la ignorancia, el descaro y la pedantería, jamás podrán las ciencias adelantar un paso”.

“No soy sabio, pero estudio incesantemente para ser menos ignorante, y siempre llamo con moderación y humildad a las puertas de la sabiduría”²⁶.

Estos libros y autores, y otros probablemente —pienso sobre todo en la larga discusión, sobre la Ley Orgánica del Ejército de 1821, y en Juan BARBAZA: *Conocimientos militares del arte de la guerra* (1822)²⁷, y en el exilio, Evaristo SAN MIGUEL: *Elementos del arte de la guerra*, (Londres, 1826), con esa curiosa primera frase de la Introducción: “La historia de la especie humana se reduce casi a la historia de sus guerras”²⁸— son los que explican que en 1830, en un momento de urgencia, un político de formación jurídica como Romero Alpuente pueda escribir de temas militares, con una gran carga clásica, como en todos los demás autores citados, pero también que en su breve escrito encontremos acentos preclauswitzianos.

NOTAS

1 *Instrucción para pláticas a los soldados. Modelo de arengas, proclamas, discursos, y juramento militar y avisos muy importantes para los soldados, oficiales, Jefes, y Generales, y aún para los oradores o capellanes de regimiento por el ciudadano Juan Romero Alpuente, extractados de varias obras militares clásicas*, ms. de próxima publicación en mi edición de los escritos de Romero Alpuente.

2 Cf. Antonio de CAPMANY y de MONTPALAU: *Questiones críticas sobre varios puntos de historia económica, política y militar*, Madrid, en la Imp. Real, 1807.

3 Cf. mi art. *Repercusiones españolas de la revolución de 1830*, en prensa.

4 Remito a la edición de ROMERO ALPUENTE cit. en n. 1.

5 D. Alvaro NAVIA OSSORIO, autor de *Reflexiones militares*, (Turín-París 1724-30).

6 Antoine-Henry de JOMINI: *Histoire critique et militaires des campagnes de la Révolution, comparées au système de l'empereur Napoléon*, (París 1811-16), 2ª. ed., 8 vols., entre otras obras.

7 Cf. Paul GUICHONNET: *L'unité italienne* (París, 1965) 2ª. ed., 91.

8 Cf. Hohn U. NEF: *War and human progress*, (New York, 1978), 323.

9 Munich, F. Hübschmann (1807).

10 Cf. Vicente CASTAÑEDA y ALCOVER: *Ensayo de una Bibliografía comentada de Manuales de Artes, Ciencias, Oficios, Costumbres públicas y privadas de España*, (M. 1955); 265-66.

11 Cf. Piero PIERI: *Storia militare del Risorgimento*, 2ª ed., (Turín 1962), 158.

12 Oficina de Arizpe:

13 Raimondo MONTECUCCOLI: *Arte universal de la guerra*, (Milán 1693).

14 Josef Mariano VALLEJO; *Tratado completo del Arte Militar*. Tomo I. Mallorca, Guasp. (1812).

15 No lo cita Palau. El autor era comandante de ingenieros (cf. p. 148). Siento no haber visto el *Ensayo acerca del sistema militar de Bonaparte*, traducido del francés por Francisco Xavier Cabanes, (Isla de León 1811).

16 Cf. Alexander von HUMBOLDT: *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution*, (Berlín 1982), *Vorwort* por Manfred KOSSOK, p. 12.

17 Juan SANCHEZ CISNEROS: *Carta africana, o sea Discurso histórico natural y político sobre lo que se verá en ella*, (Alcalá 1799).

19 La frase de Aristides, sin paginar; el texto citado, en págs. 3-4.

20 (Madrid, 1817). Cf. págs. IV, VI, 28-29 y 37.

21 Cf. Julio CARO BAROJA: *La hora navarra del siglo XVIII*, (Pamplona 1969).

22 (Madrid 1817), dedicatoria sin paginar.

23 (Madrid 1819), cf. pág. 26 n.

24 Cf. sesión de las Cortes del 23 julio 1820 (*Diario de sesiones*, 1820. 248).

25 Cf. José ALMIRANTE: *Bibliografía militar de España*, (M. 1876), 786, quien cita también unos *Principios filosóficos sobre el ejército, sus leyes, preeminencias y castigos*, ms. cit. también por Francisco BARADO: *Literatura militar española* (B. 1890), 435.

26 (Barcelona 1826). Cf. págs. III-IV, VIII y 20. Sánchez Cisneros es autor también de un libro sobre la independencia del Río de la Plata (cf. mi art. *La independencia de América en la conciencia española*, "Revista de Indias", Enero-Diciembre 1979). Sobre su personalidad como científico, cf. mi libro *William Maclure. Socialismo utópico en España* (B. 1979), 109-110.

27 Cit. por Francisco BARADO, op. cit., 435. No he podido verlo.

28 Evaristo SAN MIGUEL: *Elementos del arte de la guerra*, dos tomos, Londres, Imp. española de M. CALERO e Imp. del Editor (1826). La frase cit. en pág. 3. Es libro que carece de bibliografía.